

Sr̄s. individuos de la seccion de literatura a tomar parte en las conferencias que iban a principiar para que hubieren la amenidad e interés que en años anteriores.

En seguida se procedió a la eleccion de oficio con arreglo al reglamento y quedaron nombrados para el año próximo, Presidente el Sr̄ D. Antonio Alcalá Galicano, Vicepresidente el Sr̄ D. Maximon Mesonero Romanos, Sr̄. el que suscribe y Vice-Sr̄. el Sr̄ D. José Franc.<sup>co</sup> Oña.

Acto continuo el Sr̄ Presidente despues de dar las gracias a la seccion, y exaltar de nuevo el celo de sus individuos para que asistieran con puntualidad a las conferencias, señaló para la primera el martes 21 del corriente, en la cual se continuará la "comparacion de nuestra literatura en los primeros años de este siglo con la del tiempo presente," y levantó la sesion =

Boulet  
Sr̄

Sesion de 10 de febrero de 1846.

Aviata a las 8½ de la noche bajo la presidencia del Sr̄ Alcalá Galicano, y reunidas las secciones 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> se leyó el acta de la anterior que fue aprobada; en seguida el Sr̄ Mateo Sr̄. Gr̄al. del Ateneo, manifestó un nombre de la Junta Gubernativa que aun cuando esta habia practicado diligencias a fin de que las secciones se reunieran y ocupasen como otras veces de la discusion de puntos científicos; se hallaban hacia algun tiempo suspendidas las sesiones por causas que conocidos de todos, era menester enumerar y que, aunque prode- roras, extrañas al buen gobierno del Ateneo era injusto si se supusiere a este en estado de prostracion como lo habia dicho un periódico expresando los deseos de algunos señores socios. Añadió que estos podian haberse dirigido a la Junta exortando su celo si lo creian necesario bien en sesion general que puntualmente se celebra todos los meses ó bien en particular al Sr̄. de quien, por deber y atencion, hubieran sido explicaciones en la materia que convencen y justifican el proceder y la falta el celo de los individuos encargados de la direccion del Establecimiento. El Sr̄ Presidente en un breve discurso indicó las causas que habian

motivado la falta de asistencia de los S<sup>tos</sup>. socios a las conferencias para que habian sido citados, siendo la principal hallarse la mayor parte de ellos desempeñando importantes cargos del estado. Lo mismo expresó el Sr. Pacheco que propuso tambien la reduccion de oficios en ambas secciones a lo que se opuso el Sr. Goni y el que suscribe manifestó tambien que por sus muchas ocupaciones y acaso por tener que dejar en breve a Madrid le seria imposible continuar en el cargo de S<sup>to</sup>. de la 4<sup>a</sup> Seccion, a pesar de ello puesto a votacion si se procederia a nuevas elecciones se estubo por la negativa entonces el Sr. Marcos hizo presente que se hallaban vacantes los cargos de Vice-presidente y S<sup>to</sup>. de la Seccion 1<sup>a</sup> para los cuales fueron nombrados los S<sup>tos</sup>. D. José Joaquin Pacheco y D. Ramon Campoamor. Acto continuo se acordó que las Secciones 1<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup> se reunirian los miercoles alternativamente señalando para la sesion que celebraria la 4<sup>a</sup> el miercoles 28 del que sigue el tema siguiente: "Hay una reaccion verdadera en el movimiento literario que tomó el nombre de Romanticismo? si la hay es completa a punto de reponer las cosas en su pie antiguo?" con lo cual se levantó la sesion de este dia =

Bouffé  


Sesion del miercoles 28 de Febrero de 1846

(67)

Se abrió a las 8<sup>1/2</sup> el Sr. D. Manuel Catalá de Valerola por ausencia del Presidente y vice Presidente; leida y aprobada el acta de la anterior el Sr. Campoamor leyó una linda composicion of. pie encabezada con gusto y por cuya complacencia le dió gracias el Sr. Presidente a nombre de la Seccion. Anunciado por el S<sup>to</sup>. que suscribe el tema: "Hay una reaccion verdadera en el movimiento literario of. tomó el nombre de Romanticismo? Si la hay es completa a punto de reponer las cosas en su pie antiguo?" que era el señalado para la conferencia, dijo el Sr. Campoamor que no estaba concebida la proposicion en terminos claros y precisos pareciendo que el segundo miembro involucra cierta contradiccion con el primero y que convendria por lo tanto variar su redaccion. El S<sup>to</sup>. replicó of. averar de no haber propuesto ni redactado el tema no solo le encontraba claro sino que las dos cuestiones of. en él se proponian las creia muy dignas de ocupar a la Seccion.

Sobre la primera en efecto si habia o no reunion con respecto  
 a la nueva Academia Francésa. Es indudable que vi. Esta  
 como todas las escuelas, como todo los principios parte de una  
 idea cierta de una idea luminosa q. desenvolviéndose progre-  
 sivamente en la imaginacion de quien la concibe la comuni-  
 ca a los demas y bien por si mismo bien con ayuda de otros y  
 del tiempo se convirtiéndola en sistema se haciendo proceli-  
 tos en mayor o menor número y con mayor o menor exagera-  
 cion es decir mas o menos razonables. No es la revolucion Ro-  
 mántica la única por ejemplo q. ha supido la literatura.  
 En el siglo diez y siete esta habia alcanzado un periodo muy pa-  
 recido al q. atravesó en fines del siguiente. Falto lo q. se dedicaban  
 a su cultivo de la imaginacion e inventiva q. constituyen la ori-  
 ginalidad, en su mayor parte se limitaban a copiar servilmente  
 las obras de los poetas latinos que les eran familiares y reputaban  
 defecto imperdonable apartarse en lo mas mínimo de la senda  
 marcada por Horacio y de los ejemplos dados por el mismo y por  
 los otros poetas clásicos. Alguno que otro apoyándose en Aristóteles se  
 atrevia a tomar por modelo en vez de la copia el q. a su vez lo habia  
 sido de los latinos; hablo de los poetas griegos. Grandes eran en verdad  
 ambos modelos, dignos son y seran siempre de estudio e imita-  
 cion pero la poesia necesita vida propia, necesita originalidad co-  
 mo lo animales aire. Por eso nuestros juveniles poetas del siglo  
 17 encontrándose en una moñera condenada quisieron res-  
 pirar el aire libre rompieron las trabas que les sujetaban demari-  
 ado y Gongora apareció lleno de gala y voltura en sus bellísimos  
 romances para oscurecerse así mismo en el Polifemo y las Solida-  
 des y legar su nombre a los extraviados que con claro ingenio  
 han fundada imaginacion dió sine el ejemplo el impulso. En-  
 tonces vimos despreciada toda regla, el lenguaje airlocado en  
 ridículas y afectadas transposiciones de que se burlaban los mis-  
 mos q. las usaban y vi la moral no sufrió tanto como en nues-  
 tros dias sino se permitieron la representacion de los críme-  
 nes y atrocidades q. en nuestro tiempo no han presentado fue-  
 ra por que entonces la sociedad mas virtuosa no los comprendia  
 o mas hipócrita al menos no se atrevia a sacarlos a luz. La lite-  
 ratura pues habia perdido su vida propia a fines del siglo  
 16; en el 17 la recupero pero pasando de la fiebre al delirio co-  
 metió mil desvarios. Asi la encontró Boileau; uno ciencas el

extravió la antigua senda; la reacción se oprimió y fue  
 tan completa q' á principios de este siglo la literatura habia nue-  
 vto casi del todo y lo que asimismo se llamaban literatos eran  
 por lo regular malos copistas no ya de lo original griego ni de las  
 felices imitaciones latinas sino de los traslados franceses no siempre  
 exactos no siempre correctos. La revolución fue mucho mas allá  
 de <sup>donde</sup> sus promovedores quisieron llevarla; la reacción por lo tan-  
 to devia ser igualmente exagerada y siendo lo no podia ser per-  
 manente. Vinieron Victor Hugo, Dumas, Ducange y aquellos otros  
 de los románticos galvanizaron el cadáver nom pilron le de nue-  
 vo los lazos y produciendo o provocando obras de verdadero mé-  
 rito y contrayendo al menos el de evitar la total extincion del  
 genio contribuyeron sin embargo á los monstruosos paros de  
 imaginaciones ardientes nutridas con todas las ideas que nues-  
 tro tiempo turbulento han podido engendrar. Entonces cieron  
 al publico, en los teatro, sangrientos ejemplares mostraronle  
 los mas reñiditos arcanos de todas las pasiones, y los crímenes  
 mas espantosos presentados con toda su hediondez fueron pasto  
 continuo con que se saciaba el ansia de emociones. Esto afor-  
 tunadamente ha pasado; los dramas del género el Bugar-  
 di no son ya del gusto del publico y si alguna vez intere-  
 san no es por el género á que pertenecen sino apenas de ese gé-  
 nero; la reacción pues es innegable. Pasa la segunda cuesti-  
 on á saber si esta reacción es tal que vuelvan las cosas á su pri-  
 mitivo ser. Pienso que no; esta vez no se habra perdido todo  
 el fruto de la revolución literaria y al paso q' ya no se pueden  
 suprir las producciones en q' se desprecia toda regla es tambien  
 imposible cautivar la atención sino se tratan los asuntos con sol-  
 tura y originalidad; se suye en una palabra de lo extre-  
 mo y se busca el acierto en la saludable aplicacion de sus re-  
 glas rompiendolas ó transgredidas empero cuando la razon  
 no lo repugna y es conveniente al fin q' el poeta se propone.

El Sr. Masina contestó que se habia hablado mu-  
 cho de clásicos y románticos pero que no se habia definido  
 bien lo que se entendia por romanticismo; que no creia que  
 este consistiera precisamente en las obras dramáticas ni  
 menos en la representacion de crímenes y horrores; que habia  
 obras en toda clase de literatura muy apreciabiles y que in-  
 balere de esos tremendos resortes no dejaban por eso de ser

románticas y que aun las mismas que los empleaban no  
 habían perdido tanto el crédito que no fueran acogidas  
 favorablemente por el público; citando en comprobación  
 la Hermana del carretero drama de Bugardi perten-  
 ciente a este género que se ha representado últimamente  
 y que en efecto conmueve y cautiva la atención. El  
 Sr. Campoamor apoyó las mismas ideas emitidas por el  
 Sr. Medina y añadió que la palabra romántico antiguamente  
 no significaba otra cosa que lo que era noveloso  
 y que en el día se llama romántico a lo q. siendo noveloso  
 es también sentimental. El Sr. rectificando manifestó  
 que no había querido decir q. el romanticismo se concretaba  
 a los dramas del género de los de Bugardi sino q. por  
 el contrario creía q. se era el escero, la traslimitación,  
 pero de ese escero de esa traslimitación que indudable-  
 mente ha existido es de lo que se nota la reacción y q.  
 si se ve con gusto alguna otra producción de este gé-  
 nero no es por esta cualidad por lo que agrada sino ape-  
 rar de esta cualidad. O

No habiendo pedido ningún otro señor la palabra  
 en la cuestión el Sr. Mateo dijo que había estado antes  
 el Sr. Presidente Saliano y creyendo que no habría suficien-  
 te concurrencia había aplazado la sesión que se acababa de  
 celebrar <sup>para otro día</sup> y rogado que para las suscribas se designasen lo  
 que ven como así se verificó y propuso también el Sr. Mateo  
 que el tema se redujera en estos términos: "Hay una  
 reacción verdadera contra el movimiento literario que toma  
 el nombre de romanticismo? Si la hay ¿es lo que tam-  
 bien fue acordado levantándose la sesión"

Boulet  
 Sr.  
